

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

CHICOS SALVAJES: POLÍTICA, DESEO Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA RECIENTE.

Miguel González.

Cita:

Miguel González (2019). *CHICOS SALVAJES: POLÍTICA, DESEO Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA RECIENTE. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/180>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Chicos salvajes: Política, deseo y represión en la Argentina reciente.

Miguel González

ISP “Dr. Joaquín V. González” –UNICEN –UTDT

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo dar cuenta de la conjugación de tres conceptos necesarios para comprender la violencia política de los años ´60 y ´70: política, deseo y represión. Es a través de dicha matriz significativa que analizaremos el lugar que han tenido los homosexuales dentro del escenario político argentino. Para ello analizaremos tanto las diversas publicaciones emitidas por el Frente de Liberación Homosexual Argentino (FLH): revista *Somos*, periódico *Homosexuales*, documento *Sexo y revolución*, y distintas solicitadas y propagandas emitidas por dicho grupo como las de los distintos diarios del período que hicieron mención a la problemática: homosexualidad – represión. Si bien esta federación de grupos homosexuales participó activamente en los años ´70, su plataforma política y sus órganos de difusión permiten dar cuenta de un *continuum represivo* previo dentro de la sociedad argentina. ¿Qué formas de resistencia encontraron estos homosexuales? ¿Cómo se fue transformando la subjetividad de estos nuevos militantes? ¿Qué relación pudieron entablar con el resto de las agrupaciones políticas? ¿Con los organismos estatales? ¿Era necesaria la revolución? ¿Quiénes y cómo la llevarían a cabo? ¿Qué mirada tenían los medios respecto de estos militantes?

Consideramos necesario dar respuesta a estos interrogantes para poder comprender históricamente los nuevos abordajes de la historia reciente, dando cuenta de nuevas miradas sobre actores sociales que hasta el momento no habían sido revistados por la historiografía tradicional.

La presente investigación pretende contribuir a la producción académica e historiográfica de la historia reciente teniendo como marco teórico y conceptual los avances en las teorías

de género. Para ello, dará cuenta de los distintos derroteros de aquellas identidades sexo-disidentes que han hecho de su deseo una plataforma política.

Realizar un estado de la cuestión sobre el Frente de Liberación Homosexual en la Argentina requiere una lectura pormenorizada de diversos textos que contemplan el proceso histórico en el cual el Frente se inscribe.

Respecto de la historia de la homosexualidad en la Argentina y del Frente de Liberación Homosexual es necesario destacar tres textos que fueron escritos por militantes del FLH. Siguiendo un orden estrictamente cronológico, debemos citar el de Zelmar Acevedo (1985) “Homosexualidad. Hacia la destrucción de los mitos”. El autor formó parte tanto del Frente como de los primeros grupos de liberación homosexual que se crearon al regreso de la democracia, aquellos que dieron el puntapié inicial para la futura fundación de la Comunidad Homosexual Argentina, de la que fue secretario entre octubre de 1984 y abril de 1985. Su trabajo constituye, siguiendo las palabras de Juan José Sebreli, un verdadero manual respecto del tema, ya que no es encarado desde una sola perspectiva, sino que analiza y contempla diferentes aspectos de una realidad profunda y compleja: la familia, la naturaleza, los roles, la historia, la política, la religión, el capitalismo y el socialismo, entre otros. Dentro de su libro se da lugar, en el capítulo XIII, a un texto de Néstor Perlongher, quien indica:

“1969 y 1971 no sólo son importantes como jalones de la liberación gay; también marcan momentos decisivos en la vida política nacional. 1969 es el año del Cordobazo (...) En 1971 sobreviene una intensa radicalización: aparecen gremios de izquierdistas, movimientos estudiantiles antiautoritarios; y se inicia la administración liberal del militar Lanusse, que habría de entregar el poder al peronismo en las elecciones de 1973. ¿A qué estas referencias? Es que el FLH surge en medio de un clima de politización, de contestación, de crítica social generalizada, y es inseparable de él” (Acevedo, 1985: 199)

Este primer trabajo nos muestra parte de las representaciones que tenían los militantes homosexuales del período, haciendo hincapié en la liberación nacional y social aspirando, dentro de ese contexto, a las propias reivindicaciones específicamente homosexuales.

En la década del '90 Juan José Sebreli (1997) publicó "Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades". El mismo es un compilado que reúne textos escritos a lo largo de más de 40 años. Los mismos son ensayos que contemplan tanto debates literarios como filosóficos y los propios de la Vida Cotidiana. Es en este último que se narra, en palabras del autor, la historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires. La misma se inicia en la época colonial y se extiende hasta fines del siglo XX. A diferencia de Acevedo, que contempla las realidades del sistema capitalista y socialista, Sebreli tiene en cuenta para su estudio el período peronista. Según el autor:

"Los pilares básicos en que se apoyó el peronismo, como todo régimen bonapartista, fueron la Iglesia, el Ejército y la Policía. La política de Perón con los homosexuales estuvo condicionada por el carácter netamente homofóbico de estas tres instituciones. Con respecto al Ejército, debe recordarse que uno de los pretextos del golpe del GOU del '43 fue la inmoralidad imperante en el país (...) pero será el peronismo, en su apogeo, el encargado de confeccionar un fuero militar, aprobado en el Congreso en 1952, donde ya no sólo se condena el acto sino aún el ser homosexual, siendo causa de baja en las filas del ejército." (Sebreli, 1997, 316)

Néstor Perlongher fue uno de los militantes homosexuales que participó dentro de la conformación del FLH, y su cara más visible. Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria (2013) han reeditado "Prosa Plebeya", una selección de artículos que fueron publicados a lo largo de la vida del militante homosexual. Esta recopilación incluye tanto artículos periodísticos y ensayos como poemas; respecto del FLH, el autor indica la relación que existió entre el

mismo y el peronismo, con mayor plenitud en 1971, cuando el peronismo se lanzó decididamente a la conquista del gobierno por vía electoral, ya que una buena parte del FLH sucumbió ante el discurso populista de la Juventud Peronista y participó en algunas de sus movilizaciones. Según Perlongher, en un reportaje público:

“La Juventud Peronista negó la participación gay en sus filas. En un acto, militantes montoneros lanzaron la consigna ‘No somos putos, no somos faloperos (drogadictos)’. Sobrevino, abruptamente la ruptura. Cabe destacar que, en el corto romance con la izquierda peronista, el FLH no logró, ni una sola vez, entrevistarse oficialmente con la dirección de la JP (...) El rápido proceso de derechización frustró los proyectos [del FLH], las esperanzas se hallaban definitivamente desvanecidas.” (Acevedo, 1985: 202)

Trabajos más recientes como los de Osvaldo Bazán (2006) realizan un recorrido sobre la historia de la homosexualidad en la Argentina, remontándose desde el período de la conquista europea hasta principios del siglo XXI, si bien el mismo pretende retomar la cuestión homosexual en el país, su carácter exploratorio y abarcativo carece de un análisis minucioso de fuentes primarias. En su trabajo se vale de artículos periodísticos e imágenes. Otros autores como Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli (2001) analizan a través de los relatos de los protagonistas de la época cómo se fue conformando una resistencia homosexual durante la última dictadura militar. Dentro de este trabajo los autores dan cuenta del conflictivo diálogo que existió entre el Frente de Liberación Homosexual, en adelante FLH, y la militancia de izquierda. Es muy valioso para nuestro trabajo rescatar los testimonios de mujeres que han compartido parte del largo camino de lucha con los varones homosexuales del Frente. Si bien Mabel Bellucci (2010) en su libro *Orgullo* realiza una biografía política del militante Carlos Jáuregui dentro de la conformación de la Comunidad Homosexual Argentina en el período democrático, comienza su trabajo analizando el

activismo gay y los partidos políticos entre 1982 y 1996. Incluye en su *corpus* distintas entrevistas de la época dando cuenta de cómo los discursos del FLH fueron una condición de producción del activismo llevado a cabo por Jáuregui.

Los trabajos más actuales han visibilizado la participación de las mujeres en diversos terrenos como el de las organizaciones político-militares, el de las luchas feministas por la ampliación de derechos o el del terreno sindical. Se han examinado, además, las diferencias de género en el acto de recordar entre varones y mujeres. Como ejemplo del mismo Alejandra Oberti (2015) ha trabajado la conformación de una subjetividad militante feminista en las agrupaciones mayoritarias de la década del '70. En su trabajo contempla la tríada militancia, vida cotidiana y afectividad.

Siguiendo la lógica de articulación entre el FLH y las agrupaciones feministas los trabajos de Karina Felitti sobre los discursos y las acciones compartidas durante la década del '70 resultan esclarecedores para vislumbrar los puntos en común de dichas organizaciones. Otros autores como Catalina Trebisacce y Martín Mangiantini (2015) han trabajado la relación existente entre las mujeres militantes y el trotskismo. Lo novedoso de este artículo es que demuestra la excepcionalidad del Partido Socialista de los Trabajadores respecto de otras agrupaciones como Montoneros en materia de militancia feminista y cierto posicionamiento respecto de la homosexualidad. Según los autores:

“Otra forma de relación se produjo a partir de la realización de campañas conjuntas [entre el PST, las feministas y los homosexuales] por diversas temáticas particulares como, por ejemplo, la derogación del decreto que prohibía la información y difusión de métodos anticonceptivos.”
(Trebisacce y Mangiantini, 2015: 117)

Joaquín Insausti (2015) ha publicado una genealogía sobre la persecución estatal a los homosexuales en Argentina, revisando las reconstrucciones y registros memoriales producidos por sectores del movimiento por la diversidad sexual desde la transición

democrática hasta la actualidad. Su trabajo plantea la existencia de una línea de continuidad estatal en la persecución y represión a los homosexuales desde el primer gobierno del presidente Juan Domingo Perón (1946-1952) hasta la lenta desarticulación de los edictos policiales iniciada en la década del noventa.

Bárbara Bilbao (2019) desplegó en sus trabajos una historia del FLH desde un espacio de resistencia centrada en la sexualidad y no sólo desde la militancia, sino también desde los cuerpos, el arte y la filosofía. La tesis de maestría en Ciencias Sociales de Patricio Simonetto (2017) analiza la experiencia del Frente de Liberación Homosexual a partir de las categorías propiciadas por el análisis del discurso y la semiótica de la imagen. Dentro de su trabajo indaga tanto la estética y la producción de sentido como la conformación de una identidad homosexual teniendo como *corpus* las publicaciones del FLH, distintos diarios de la época e historia oral. Dicho autor intenta marcar un proceso lineal indicando que la experiencia del Frente debe ser asociada a las recientes leyes de Matrimonio Igualitario y a la Ley de Identidad de Género.

Consideramos que el análisis de los distintos proyectos políticos surgidos en los años '70 desde una perspectiva de género no sólo nos permite rescatar la experiencia del Frente de Liberación Homosexual en sí, sino comprender y poner en cuestión las nociones tajantes de la separación del ámbito público y privado en la propia *praxis* política. Los autores citados han trabajado distintos aspectos de las décadas del '60 y '70: esfera social, política, cultural y económica. Conceptuamos al género como una categoría analítica que permite descubrir y analizar los distintos proyectos que pretendían un verdadero cambio radical que cuestionara las configuraciones simbólicas basadas en la oposición binaria (hombre/mujer). Dentro de esta perspectiva consideramos necesario que se debe profundizar en el análisis de los diálogos y tensiones que existieron entre el FLH y las agrupaciones de izquierda y los

movimientos feministas; ver cómo se conjugan en el FLH el proceso de modernización cultural y radicalización política y, dentro de un análisis conceptual, significar aquellos que son clave para comprender la cultura política del período: revolución, liberación y militancia, entre otros.

Si bien, como hemos indicado anteriormente, muchos autores analizaron distintos aspectos del Frente de Liberación Homosexual, los mismos o se abocan a las agrupaciones feministas o lo hacen desde miradas semióticas y ensayísticas, dejando de lado el proceso histórico en el cual el Frente se inscribe.

EN BUSCA DE LA LIBERACIÓN

El Frente de Liberación Homosexual fue una federación de grupos homosexuales que militó en Argentina durante la década del '70. Según Néstor Perlongher, militante destacado del Frente, “el grupo *Nuestro Mundo* fue el primer intento de organización homosexual de la Argentina” marcando un precedente dentro de la filiación homosexual (Perlongher, 2013: 101). La mayoría de los que integraban este grupo venían de una tradición gremialista, liderados por Héctor Anabitarte, quien había sido expulsado del Partido Comunista por ser homosexual. Sus militantes, grupos de homosexuales de clase media baja, se reunían en una casa de inmigrantes en Buenos Aires y en la casilla de un guardabarrera en de la localidad de Gerli (Bazán, 2004: 293). Al respecto, Héctor Anabitarte, en una entrevista a Marta Dillon dice:

“Yo fui delegado de Foecyt (el sindicato de correos) con menos de 20 años, y en la lista opositora a UPCN había otro homosexual en Lomas de Zamora al que reconocí no sabría decirte cómo, sería la forma de hablar, qué se yo, y con él empezamos a conversar en nuestro lenguaje que era el de la demanda y la reivindicación.

Nuestra reivindicación principal era contra los edictos policiales y por los que estaban en Devoto por culpa de los edictos, eso era realmente lo que nos importaba.

La mayoría éramos empleados de correos, había también un compañero que vendía máquinas de escribir y era casado y con hijos, otro vendedor de seguros, eran realidades complejas de las que recién se puede hablar ahora...” (Dillon, 2019)

Dentro de los primeros encuentros del Grupo *Nuestro Mundo* se han redactado documentos de trabajo; del mismo sabemos que se realizó en la Universidad de Buenos Aires y que participaron dos profesores y dos militantes homosexuales varones. Para quienes formaron parte de este encuentro, el mismo fue todo un logro:

“¿Qué pretendemos de este encuentro, de este diálogo? El primer paso ya está dado. Querer efectuarlo es ya el primer paso. Se trata ahora de ir estableciendo las bases, las ideas, que permitan concretamente dar respuesta, encontrar el camino, la ubicación correcta de los homosexuales de ambos sexos, con sus diferentes situaciones, en la vida social contemporánea. ¿Esto es fácil? Claro que no” (*Nuestro Mundo*, diciembre de 1970).

En su Boletín n° 4, *Nuestro Mundo* indica:

“Esta publicación no pretende difundir la homosexualidad. Pretende reflejarla tal como es realmente, sin tergiversaciones. Al menos, ese es nuestro propósito. Pretende que se reflexione profundamente sobre una característica humana, que hoy se parece al problema de los leprosos en el medioevo (...) En esta oportunidad, después de tan largo paréntesis, desde septiembre de 1968, queremos decir que nos mantuvimos en el camino que nos habíamos propuesto. Y que nosotros pensamos como el poeta que dijo que el camino se hace andando” (*Nuestro Mundo*, diciembre de 1970).

Hacia 1971, comienzan a vincularse con sectores intelectuales de clase media y es allí que surge el Frente de Liberación Homosexual. Será este sector intelectual proveniente de las universidades el que dará al Frente una retórica más contestataria. El FLH llegó a

contar dentro de sus integrantes con más de diez grupos, entre ellos: el Grupo Eros (estudiantes universitarios, destacándose Néstor Perlongher), Bandera Negra (anarquistas), Safo (mujeres homosexuales), Emmanuel (cristianos católicos), Los Profesionales (encargados, entre otras cosas, de realizar las encuestas), Grupo Alborada y Triángulo Rosa.

Si bien la revista *Somos* se publicó por primera vez en diciembre de 1973, ya en 1971 el FLH, una vez constituido como tal, emitió su primer comunicado:

“En agosto y en algún lugar de la capital argentina un grupo de homosexuales de ambos sexos decidió constituir el Frente de Liberación Homosexual. El movimiento reconoce como antecedente las organizaciones análogas de Europa y los Estados Unidos y la publicación nacional Nuestro “mundo” que pasa a ser, de ahora en más, órgano del Frente. Nuestro “mundo” comenzó a editarse en septiembre de 1969, en pleno reinado de Onganía, quien modificó el edicto policial para evitar que los homosexuales detenidos logran la excarcelación mediante el pago de multa.” (Declaración del Frente, noviembre de 1971)

La revista *Somos* fue el órgano de difusión del FLH. Llegó a tener una tirada de 500 ejemplares (Perlongher, 2003). Su contenido se caracteriza por la elaboración de artículos teóricos que buscan comprender el sistema de opresión dominante y la aparición de crónicas e historias homosexuales que buscan crear una identidad propia en el cual el lector homosexual se sienta identificado. También existen correos de lectores, noticias del ámbito internacional (Europa, Estados Unidos y Latinoamérica), notas de agrupaciones feministas (argentinas y norteamericanas), publicaciones del grupo Safo (lesbianas), secciones de humor, poesía, relatos literarios, testimonios homosexuales y traducciones de textos extranjeros. *Somos* emitió sólo ocho ejemplares entre 1973 y 1976, año en que se produce un nuevo golpe de Estado, el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, que se extendería hasta 1983 bajo el mando de una Junta Militar.

BAJO EL SIGNO DE LA REPRESIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS IDENTIDADES

Dentro de esta nueva construcción identitaria son varios los aspectos que consideramos necesario destacar, especialmente el lugar desde el cual se ubican: de la represión a la acción, de la pasividad a la actividad pura. Como toda agrupación política es necesario tener un símbolo que los identifique, y es así que eligen el “Triángulo Rosa”, dando cuenta de cómo desde el dolor de un antepasado exterminado en los campos de concentración nazi se intenta proyectar una sociedad diferente:

“El movimiento ha adoptado como emblema el triángulo rosa, usado en los campos de concentración nazi por distinguir a los prisiones homosexuales. Este símbolo ha sido elegido por constituir una síntesis de los ideales en juego: a liberación humana en lucha con una sociedad autoritaria, prejuiciosa, represiva y anacrónica que debe ser reemplazada”. (Declaración del Frente, noviembre de 1971)

El primer número de la revista *Somos* sale publicado en el año 1973 y tiene como antecedente la publicación del documento *Sexo y Revolución* (1972). En esta nueva revista el Frente nos dice:

“Una vez, alguno de nosotros soñó con un lugar. Era un lugar abierto, espaciado. Había una avenida que se llamaba LIBERTAD. En lugar de explotarse los unos a los otros, la gente se amaba. Nadie agredía a nadie, porque todos hacían el amor con quien querían. (...) Nadie se quedaba con lo que habían producido los demás”. (*Somos* n° 1, 1973)

Es posible ver cómo el FLH busca instalar su discurso dentro del imaginario utópico de la época. Este imaginario es conformado por una cadena sintagmática en la cual el lugar es aquel en que habitan los sueños, la libertad, la no explotación, el amor y el ideario de colectividad. Este tiempo narrativo nos habla de un *nosotros* que es movilizad

pulsión del eros, del amor. Un *nosotros* que es crítico del sistema que vive en contra de un *ellos* que es quien explota y se apropia de una producción que le es ajena. El *ellos* también es caracterizado en otros discursos como:

“Han inventado una serie de mentiras según las cuáles todo está muy bien [explotación y opresión]. Nosotros a esa mentira la llamamos ideología. [Quien no está conforme] a la cárcel, al manicomio o al paredón. Marginación y silencio”. (*Somos* n° 1, 1973)

Los que han inventado son ellos y ellos son la mentira, quienes explotan y oprimen. Es clara la influencia marxista al utilizar el concepto de ideología como aquel velo que no permite ver la realidad, es la falsa conciencia. Es en nombre de esta ideología que se busca atacar a quien intente rebelarse. Para ello podrá utilizar las instituciones estatales dando cuenta de su verdadero rol como aparatos ideológicos represores: cárcel y manicomio. La utilización de verbos en tiempo indicativo da cuenta del componente descriptivo, en el cual el sujeto realiza un balance de la situación luego de haber realizado una constatación de los hechos.

El FLH se autopercibe como un actor político que conoce el desarrollo de los diferentes procesos históricos, pero no niega la existencia de otros grupos anteriores que vienen luchando contra esta opresión. En el siguiente pasaje podemos ver cómo se consolida la imagen de un sujeto político que pone el cuerpo en cada lucha, el nosotros estuvo ahí, luchando codo a codo con un ellos que lejos de ser el opresor es aquel a quien el FLH busca interpelar para unirse bajo la misma causa:

“No éramos los primeros. Ni los únicos. Había mucha gente, la mayoría de la gente de nuestro país, que estaba rebelándose. Luchaban por

la liberación. Y muchos de nosotros estuvimos ahí luchando”. (*Somos* n° 1, 1973)

Podemos observar cómo todos comparten la lucha por un mismo objetivo: la liberación. Es posible ver que estos *otros* formarán parte de lo que, según los análisis del discurso político, son los paradesinatarios. Si bien es un tercer tipo de destinatario, forma parte del colectivo de identificación al cual el FLH denomina como *contra la opresión*. Hay una necesidad del Frente por convocar más adherentes y es así que intentarán entablar diálogo con otras agrupaciones. La característica del discurso hacia el paradesinatario es la de la persuasión, uno de los indicadores que demuestran cómo el FLH busca estrechar lazos con otras agrupaciones de izquierda es proponer objetivos de ellos en conjunción con los propios:

“Libertad a los presos homosexuales y a todos los detenidos por las causas políticas e ideológicas. Cese inmediato de la campaña de moralidad y al conjunto de la ofensiva derechista. Derogación de Edictos Policiales Antihomosexuales y de toda legislación represiva”. (*Somos* n° 2, 1974)

Las campañas de moralidad a las que hace referencia el FLH no son nuevas al igual que la constante represión que sufren, es por ello que en un artículo publicado en la Revista *Somos* N° 5 aluden a dicho tema:

“En la última semana de diciembre de 1954, la Policía Federal efectuó razzias contra la comunidad homosexual de Buenos Aires y sus alrededores. Los detenidos sumaron más de 300. La campaña se lleva a cabo en medio del encontronazo que protagonizan el gobierno y la Iglesia Católica. Los detenidos serían la prueba de que era necesario reabrir los prostíbulos. Muchos de los apresados pierden trabajos y padecen otras dificultades. Los medios de difusión coinciden con el jefe de la policía”. (*Somos* n° 5, 1974)

Este artículo da cuenta de una identidad que con el correr del tiempo se va transformando hasta conformar lo que hemos llamado su propia subjetividad militante. Este sujeto homosexual está en la escena para denunciar aquellas irregularidades propias de un ámbito político y represivo por parte de la agencia estatal, como son los edictos policiales, pero lejos de considerar que esta persecución es actual da cuenta de un *continuum* represivo que, según este fragmento, está ya presente en el gobierno peronista. Incluso demuestra cómo los homosexuales son utilizados como chivo expiatorio del conflicto entre Perón y la Iglesia. Según los religiosos, estos hombres son enfermos y amorales y la culpa de ello es del peronismo, pero el peronismo, lejos de buscar nuevas respuestas apoya esta idea de amoralidad y persigue a través de sus fuerzas represivas a aquellas personas con una identidad de género disidente. Los medios también serán los encargados de reforzar este estereotipo para ir configurando de a poco un sujeto homosexual que necesita ser “curado”. Al respecto el diario *La Prensa* de 1954 indica:

“Fueron aprehendidos en distintos lugares más de 100 amorales. Los periodistas destacados en el Departamento Central de Policía, fueron informados en la mañana de ayer acerca de la detención de más de un centenar de amorales, y para conocer detalles conversaron con el Jefe de la Policía Federal Inspector general Miguel Gamboa. Expresó que con motivo del auge que estaban tomando en los últimos tiempos los delitos de corrupción, había dispuesto que se iniciara una amplia campaña, para tratar de poner punto final a las peligrosas desviaciones que representa para la sociedad la actividad de estos individuos” (*La Prensa*, 26/12/1954)

“Efectuó la policía nuevas detenciones de sujetos amorales. Son detenidos, además, unos 20 homosexuales en la zona norte del Gran Buenos Aires. Participó Personal de la Brigada de Investigaciones de San Martín” (*La Prensa*, 29/12/1954)

“Intensifíquese la campaña contra los amorales. Procúrese poner término a una verdadera lacra social. El jefe de Policía expresó que los procedimientos se extenderán hasta Mar del Plata, donde habrían buscado refugio numerosos individuos de pésima catadura. Se publican dos fotos en las cuales aparecen tres homosexuales, todos con gesto de pudor, ocultan sus rostros” (*Noticias gráficas*, 28/12/1954)

La imagen que recrean los medios configura una identidad de un sujeto que desobedece a la moral argentina: son amorales, invertidos, seres de pésima catadura, una

lacra social y es por ello que deben ser detenidos. La represión hacia los homosexuales se da a través de las fuerzas estatales, como los edictos policiales, la sociedad civil, la Iglesia y también los medios de comunicación. Es por ello que, ya en la década del '70, el FLH retomará estos conceptos que se han vertido sobre sus personas para transmutarlos desde un enfoque crítico: de qué moral nos hablan, lacras de qué tipo de sociedad, invertidos desde qué parámetros. De esta manera, la resistencia del FLH se configura desde mucho antes de la dictadura de Onganía o de la Triple A. Estas nuevas identidades tendrán un horizonte significativo que será la revolución, pero no cualquier revolución, sino aquella que permita resignificar y dar cuenta de que el deseo es disruptivo, y complejiza la relación esfera pública – esfera privada: lo personal es política. Así, como veremos en el próximo capítulo, se entablarán distintos diálogos con la militancia femenina.

En la Revista *Somos N° 4* publican la “pequeña guía del no iniciado”. El objetivo de la misma es poder manejar un código en común para poder nombrar lo prohibido por el clima represivo: la relación homosexual; pero también sirve como documento crítico en el cual se puede visibilizar cómo muchos de los términos indicados responden a una lógica machista:

“Coito: hacer el amor, coger, fifar, encamarse, voltear, clavar, hacer morder la almohada, garchar, bajar la caña, hacer la porquería, culear, reventar, repujar los raviolos, potear, montar, ensartar, bajar la banderita, verle la cara a dios, hacer cagar para adentro, echarse unos buenos fierros, mojar la chaucha, hacer tiritar el upite, romper el candado (...)” (*Somos N° 4*, 1974)

Son más de 100 términos los que utilizan, incluso son acompañados por imágenes caricaturescas. Otros 25 términos son utilizados para nombrar el sexo oral. Pero lejos de ser un mero catálogo tiene una función denunciativa, por ello aclaran:

“En efecto, muy pocas de las expresiones vigentes se refieren al coito como una relación placentera e igualitaria; la mayoría de ellas, por el contrario, son grotescas, brutales y desvalorizadoras de la sexualidad.”
(*Somos n° 4*, 1974)

VIOLENCIA POLÍTICA: LA LIBERACIÓN FRAGMENTADA

El presente apartado intenta demostrar ciertas variables y hechos políticos que den cuenta del clima de violencia y radicalización política. Sin lugar a dudas, los hechos de violencia armada son reflejo de un clima social en constante efervescencia.

Siguiendo a Terán, la radicalización política concluía en que el actor social de esa revolución no podía ser ya la burguesía nacional, sino una alianza de los sectores populares conducida por la clase obrera. Ante este escenario, el FLH propuso añadir la revolución sexual a la liberación social; sólo a través de ella se podría lograr la anhelada revolución.

Dentro de la organización de la represión estatal debemos nombrar la figura de los edictos policiales, especialmente el edicto 2 “H”. Los mismos referían a la potestad de la policía de detener a aquellos, tanto hombres como mujeres, que estén ejerciendo la prostitución y el exhibicionismo en la vía pública. Estas detenciones arbitrarias fueron las principales causas de encarcelamiento de los homosexuales en Argentina.

Como ejemplo de la violencia política, en la revista *Somos N° 4*, se solidarizan con las víctimas de la represión del período:

“EL F.L.H de la Argentina deplora la escalada de violencia que ha provocado el asesinato de militantes de J.P, P.C, del P. B (diputado Ortega Peña), del P.R.T, y del padre Múgica; de todos los caídos en la lucha por la Liberación.” (*Somos 4*, 1974)

Si bien el FLH dejará en evidencia sus diferencias con las agrupaciones de izquierda, encuentra en todas ellas un horizonte en común: *la liberación*. Este eje en común engloba a todos los militantes sin importar la agrupación de procedencia:

“Esta escalada de violencia no es más que una exacerbación de la que se ejerce día a día contra los homosexuales, las mujeres y todos los oprimidos. Por eso no es de sorprender que en un momento en que las clases dominantes temer perder sus privilegios, dejen al descubierto sus más crudos medios de dominación: la represión sangrienta.” (*Somos 4*, 1974)

Dentro del plano político-institucional que acompañó a los sucesos antes mencionados, el entonces presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse llama a elecciones impidiendo la participación directa de Perón. Ante esto, la fórmula Héctor José Cámpora-Vicente Solano Lima (FREJULI) resulta electa. En su discurso de asunción, el 25 de mayo de 1973, estuvieron presentes los miembros del FLH con una bandera con la siguiente consigna “Para que reine en el pueblo el amor y la igualdad”, dando cuenta del nuevo espacio político ganado gracias al retorno de la democracia.

En las elecciones de 1973, el FLH inicialmente también se ilusionó con el regreso del peronismo al poder, es por ello que en junio de 1973 enviaron una “Circular a las 50 comisarías de la Capital Federal”, en la misma indican:

“Funcionarios del Gobierno Popular. Estimados Ciudadanos: El 25 de mayo se abrió una nueva etapa de la vida del país. La Argentina de la opresión, la dependencia, el atraso, empieza a morir. De ustedes depende

también que así sea (...) El discurso del Ministro del Interior es un ofrecimiento que ustedes deben aceptar, deben ponerse, decididamente junto al pueblo, junto a todos los oprimidos y los marginados. Esperamos de ustedes una nueva relación, solidaria, franca y justa. Hay un enemigo que ustedes deben combatir, el privilegio, el imperialismo, el atraso, la injusticia.” (Circular FLH, junio 1973)

Pero la primavera camporista y la llegada de Perón dieron poco de florecimiento hacia los homosexuales; los edictos policiales continuaron y la represión se mantuvo. Desde la revista *Somos* se ha denunciado innumerables veces el actuar de la policía, en especial el accionar de Luis Margaride, Superintendente de Seguridad de la Policía Federal (designado por Perón y con activa participación durante la presidencia de Onganía y luego en la Triple A).

“Durante la semana del 9 al 16 de noviembre, el FLH alertó a la población de la Capital (...) sobre las razzias que la policía estaba llevando a cabo (...) Más allá del absurdo, este desesperado intento de la reacción de imponer los roles sexuales tan caros a la moralina burguesa (...)

“Cese inmediato de la campaña de moralidad! Libertad a los homosexuales presos! Derogación de edictos policiales antihomosexuales! Por la unidad de los oprimidos!”

“Respecto de nosotros, no debemos hacernos ilusiones, los homosexuales sabemos que ninguna protesta pública, ninguna ley ni reforma será suficientes para que la policía deje de perseguirnos” (*Somos* n° 1, 1973)

Ante la muerte de Perón, el 1° de julio de 1974, el FLH emite un comunicado en el cual indican que no van a juzgar el rol jugado ni la actuación pública del “líder desaparecido”, pero que sí pueden señalar el significado del peronismo como articulador de la movilización popular, aunque, lejos de perder su postura crítica, publica:

“No podemos, por otra parte, dejar de denunciar el grado de represión a la homosexualidad en un año de gobierno, expresada en razzias, detenciones arbitrarias y otras medidas coercitivas, lo que, unido a la campaña contra militantes y organizaciones populares, avala la afirmación de la subsistencia de fuerzas que, aliadas a los monopolios, a los dueños de la tierra y de la moral oficial, tratan de borrar todo intento de resistencia popular” (Comunicado del FLH sobre la muerte de J. D. Perón, 1974)

Dentro de las menciones a Perón, es necesario recordar que fue bajo su presidencia que en la provincia de Buenos Aires se sancionó la Ley 5109/46, la cual en su artículo 3, inciso “L”, “De los electores”, indica que los homosexuales no podrán participar de las elecciones por el simple hecho de ser homosexuales.

Luego de haber compartido la plaza de Mayo con el resto de las agrupaciones, desde el semanario *El caudillo*¹ se criticará a las agrupaciones guerrilleras de ser “putos y faloperos”, Montoneros lanzará la siguiente consigna “No somos putos, no somos faloperos, somos de las FAR y Montoneros”, negando cualquier tipo de vínculo con el FLH y dejando en evidencia gran parte de su pensamiento². Siguiendo la lógica heteronormativa, desde la línea oficial del Partido Comunista Argentino se consideraba a la homosexualidad como una aberración contrarrevolucionaria, adhiriendo a las palabras de Fidel Castro:

“Los medios intelectuales no pueden servir de marco a la proliferación de falsos intelectuales que pretenden convertir el esnobismo, la extravagancia, el homosexualismo y demás aberraciones en manifestaciones del arte revolucionario, alejado de las masas y del espíritu de nuestra revolución.”³

¹ El Semanario *El Caudillo. La tercera posición*, fue una revista de tendencia conservadora y de ultraderecha dirigida por Felipe Romeo y financiada por López Rega. La misma se editó entre noviembre de 1973 y diciembre de 1975.

² A diferencia del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), de inspiración trotskista, Montoneros contenía elementos católicos. Ambas agrupaciones tenían rechazo y desconfianza hacia la liberación de la moral sexual.

³ Las palabras de Fidel Castro refieren al Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura realizado en el año 1974. Para mayor información ver: Fidel Castro (1974). *Cuadernos de Línea N° 1*. Buenos Aires.

Al analizar estas publicaciones realizadas por quienes pertenecieron a las filas del FLH se observa que el diálogo con los partidos de izquierda existió, que la mayor cercanía se dio con el PRT ya que el PC no hacía más que responder a una lógica burguesa que era reproducida en el ámbito sexual y de la vida cotidiana. Respecto de este diálogo, el contacto con el PRT⁴ se dio en gran medida por el acercamiento de Nahuel Moreno, quien les ofreció una oficina para poder reunirse, aunque de manera secreta, por lo cual la convocatoria y participación no fue reconocida públicamente. Sabemos que estas vinculaciones no se dieron del mejor modo, al respecto Zelmar Acevedo, militante del FLH nos dice:

“En aquel entonces sólo hubo una tibia tolerancia, y hasta cierta complicidad por parte de ciertas organizaciones como la Juventud Radical Revolucionaria y la Juventud Trabajadora Peronista, que nos ofrecieron –durante la época de la legalidad- algunos de sus locales para que pudiéramos reunirnos; la programación de actividades en conjunto con el Partido Socialistas de los Trabajadores –relación dada a través de las bases, pero nunca comunicada a la cúpula de la organización-; la actitud parcialmente aceptativa del Partido Revolucionario de los Trabajadores, que nos permitió marchar con ellos en la manifestación frente a la embajada de Chile que se realizó tras la caída de Allende, pero que luego decidió replegarse para dejarnos marchar adelante, cuestión que los presenciados no creyesen que éramos la misma cosa” (Acevedo, 1985: 275)

Las relaciones establecidas son enunciadas dentro del marco de la complicidad y la tolerancia y estas son aceptadas sólo en períodos de legalidad. La aceptación en muchos casos se debió a la necesidad de las agrupaciones de izquierda de sumar adherentes, pero resta saber hasta qué punto estaban dispuestos a levantar las mismas banderas de aquellos homosexuales. Desde Montoneros hemos visto que se han desligado de la vinculación

⁴ El PRT surgió producto de la fusión de dos organizaciones políticas: el Frente Indoamericanista Popular (FRIP) y la corriente trotskista Palabra Obrera, liderada por Nahuel Moreno.

aclarando que “no son putos ni faloperos”, y desde el PRT la relación sólo se estableció con las bases, dejando de lado cualquier intento del FLH por querer reunirse con la cúpula del partido (excepto el caso anteriormente nombrado de Nahuel Moreno). Estas situaciones de tensión con las agrupaciones mayoritarias han forjado los lazos con aquellos otros movimientos que han imaginado el proceso revolucionario de la misma forma que el FLH: las agrupaciones feministas.

En agosto de 1972, la revista *Panorama*, realizó una nota a dos militantes del FLH, en ella se muestran fotografías de los militantes que se encontraban encapuchados dando cuenta del nivel de represión existente. Dentro de la entrevista se abordaron diversos temas como los orígenes del FLH, las principales ideas, también se les preguntó por la relación con las agrupaciones de izquierda:

“- ¿Qué repercusión tuvieron dentro de los partidos de izquierda?

- La izquierda es muy antisexual... sostiene que primero hay que liberar al país del imperialismo, elevar a las clases económicas afectadas. Pero nosotros creemos que todo tiene que darse a la vez. De todos modos, en el único sector donde encontramos aceptación fue en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (...)” (*Panorama*, 1972)

El papel que se le otorga a la sexualidad dentro de las agrupaciones de izquierda será uno de los ejes más criticados por parte del FLH. Este, al igual que otros puntos, será estudiado en el siguiente capítulo cuando analicemos la moral sexual de los revolucionarios.

CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo por objeto de estudio al Frente de Liberación Homosexual Argentino. Para poder dar cuenta del derrotero político de esta federación de militantes homosexuales es que nos hemos propuesto analizar las producciones escritas de la agrupación. Si bien hemos indicado que el FLH se organiza como tal en agosto de 1971, fue necesario retomar la experiencia que lo antecede: el grupo *Nuestro Mundo*.

Es a través del análisis de las fuentes que hemos podido observar que la represión no se instaura con la dictadura de Onganía en 1966, sino que tiene su correlato ya dentro del primer peronismo con la resolución que crea los edictos policiales. No fue el objetivo del presente trabajo indicar que el hecho maldito de los homosexuales fue el peronismo, sino que, a partir del análisis de las fuentes primarias de las décadas del '60 y '70 se hace expresa mención a dichos edictos. Asimismo, hemos observado esta posición ambivalente con el peronismo: la actitud frente a su retorno al poder, la conformación de la Triple A, la muerte de Perón y el posterior golpe de Estado.

El grupo *Nuestro Mundo*, liderada por un ex militante del PC, aportó una mirada crítica para analizar la realidad de los homosexuales en la Argentina. Será recién en 1971, 3 años después de su conformación se unirán al recientemente creado Frente de Liberación Homosexual.

A partir del análisis de las publicaciones del Frente de Liberación Homosexual podemos dar cuenta de cómo el mismo intenta realizar este pasaje de una cultura burguesa a una cultura revolucionaria, lo que ha sido analizado a partir del doble proceso de modernización cultural y radicalización política. Dentro de este intento pone en jaque ciertos conceptos morales que se siguen manteniendo en el resto de las agrupaciones: la

familia, la sexualidad, los afectos y las infidelidades, entre otras. El Frente convirtió en política su propio deseo, una nueva subjetividad militante.

Esta subjetividad tuvo como matriz significativa el sentido que los militantes homosexuales le asignaron a significantes como liberación y revolución. Ambas son las dos caras de un mismo signo; la revolución social debe ser acompañada de la revolución sexual, ya que ambas conducen a la liberación. Dentro de este doble proceso revolución/liberación se planteó la necesidad de politizar la vida cotidiana y las relaciones sexo-afectivas, logrando la conjunción dentro en un solo cuerpo entre lo público y lo privado. Fue posible ver cómo esta organización codificó su identidad pública-política construyendo un nuevo sujeto revolucionario que atentó contra la moral imperante. Revelar el verdadero rol de esta moral implica dar cuenta de la contradicción que impone la burguesía entre el mundo privado y el ámbito social.

Esta subjetividad se inserta en lo que hemos denominado la construcción de la liberación, en donde la identidad política del FLH se construyó a partir de las tensiones que existieron con las agrupaciones de izquierda y las acciones en conjunto realizadas con las feministas. El FLH se vio atravesado e interpelado por los postulados teóricos provenientes de la teoría marxista y por el momento de expansión de las teorías emancipadoras de la mujer, los movimientos feministas y los distintos modelos revolucionarios de un nuevo modelo de sociedad y de sujeto.

Tanto las agrupaciones feministas como el FLH ven en la familia el principal aparato reproductor de un régimen de sexualidad heteronormativo. A través del análisis de la representación que se hace de la familia es que podemos decir que la crítica aglutina en sí varios elementos. Algunos propios de una lucha clasista que busca desmontar el sistema capitalista, el cual tiene como objetivo la explotación de la fuerza de trabajo y el

establecimiento de relaciones de dominación y reproducción de esa fuerza; y otros propios del movimiento feminista ante el proceso de modernización que presentaba nuevas formas de organización de la vida (sociedad de consumo, realineamiento de fuerzas políticas, transformaciones de relaciones intergenéricas). La crítica a la familia conjuga un cuestionamiento de género y uno ideológico. Esta imbricación de posiciones permite vislumbrar tanto la lucha de los homosexuales dentro del proceso de radicalización política como su rol dentro del proceso modernizador.

Es importante destacar cómo el FLH funciona como un espacio de integración simbólica en la medida que subjetiva un ámbito de lo social y de la vida cotidiana, como lo es el propio goce, que les da sentido e interviene tanto en su accionar como en la construcción de su identidad colectiva.

Dentro de esta construcción de sujetos revolucionarios, los homosexuales deberán enfrentarse a varios oponentes, entre ellos se encuentran los aparatos represivos del Estado, la ideología burguesa reproducida en la sociedad gracias a instituciones ideológicas como la familia y las ideas preconcebidas por las agrupaciones de izquierda respecto de ellos.

Las distintas publicaciones del FLH han dado cuenta de la existencia de un actuar represivo de las fuerzas estatales que lejos de iniciar con el golpe de 1966 se retrotrae a la época peronista, período en el cual han nombrado como el florecimiento de las razzias. Hemos enumerados tanto leyes y edictos que han configurado una figura del sujeto homosexual como un ser desviado, amoral que debía ser castigado hasta normalizarse. Esta lógica patriarcal y heteronormativa fue reproducida por distintas agrupaciones, especialmente Montoneros; es así que la nueva subjetividad militante que hemos nombrado se ha nutrido de distintos ámbitos represivos: la violencia estatal, las tensiones con las agrupaciones de izquierda y los diálogos con las feministas. El clima de violencia política

terminó por desarticular el Frente, analizar la historia reciente bajo una nueva mirada anclada en las teorías de género nos permiten dar cuenta de una nueva militancia, de nuevos actores sociales y de nuevas formas de resistencia.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, Z (1985). *Homosexualidad: hacia la destrucción de los mitos*. Buenos Aires: Del Ser.

ACHA, O y BEN, P. (2004/2005) Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955) (En línea). *Trabajos y Comunicaciones*, (30-31): 217-261. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.316/pr.316.pdf

COSSE, Isabella. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.

COSSE, Isabella, FELITTI, Karina y MANZANO, Valeria (Ed.). *Los '60 de otra manera. Vida Cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.

D'ANTONIO, Débora. *Deseo y Represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.

DIANA, Marta. *Mujeres Guerrilleras*. Buenos Aires: Planeta, 1997.

HILB, Claudia y LUTZKY, Daniel. *La Nueva Izquierda Argentina, 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL, 1984.

MANZANO, Valeria. *Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los años sesenta*”, en *Desarrollo Económico*, 2010, Vol. 50, n° 199.

MECCIA, E. (2011). *Los últimos homosexuales*. Buenos Aires, Sociología de la homosexualidad y la gaycidad. Gran Aldea Editores, Buenos Aires.

OBERTI, A (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.

OLLIER, M (2005). *Golpe o revolución. La violencia legitimada argentina. 1966/1973*. Buenos Aires: Eduntref, 2005.

----- *Orden, poder y violencia (1968-1973)* (1989). Buenos Aires: CEAL.

PERLONGHER, N (2003). *Prosa Plebeya*. Buenos Aires: Colihue.

SCOTT, Joane. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en CANGIANO, María Cecilia, DUBOIS Lindsay (1980) (comp.), *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

SIMONETTO, P (2017). *Entre la injuria y la revolución*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

TERÁN, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

XVII JORNADAS INTERESCUELAS Y DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

----- “Modernización, tradicionalismo y radicalización (1956-1969)”,
en *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires:
Siglo XXI, 2004.